



PERIÓDICO SATÍRICO
POR UN PERRO GRANDE.

Año II.

Sevilla, 15 de Mayo de 1880.

Núm. 69.



REPETICION MILÉSIMA

Se nos dice que el Sr. Alcalde presente incurre en el error de creer que nuestras críticas y censuras pueden afectarle como particular: nunca hemos cometido ni cometeremos este género de faltas. Cuando nos ocupamos de los funcionarios, lo hacemos única y exclusivamente por razon de sus cargos y en cuanto caen bajo la jurisdiccion de la opinion pública, de la cual somos eco, aunque humildísimo.

SAINETE

La escena representaria un cementerio, si no representase el despacho del señor Alcalde. Éste, sentado al parecer, estudia, al parecer tambien, un expediente formado en averiguacion de algo que no parece. El Alcalde está solo y bosteza, como en sus momentos de gran melancolía: su señoría, cuando sufre pasion de ánimo, tiene el buen gusto de expresar con bostezos lo que otros con suspiros. El reloj de la garita, que ornamenta y sirve de remate al Palacio municipal, da, una tras otra, diez campanadas, cuyos ecos se extinguen en la Depositaria de Propios. Los diez vibrantes sonidos parecen conmovir á D. Francisco, cuyo aristocrático semblante adquiere de pronto esa dulcísima expresion de bondad, que tanto celebran sus admiradores y los dependientes de su ilustrada autoridad. Suena, á su vez, el timbre eléctrico de la Alcaldía, é instantáneamente acuden cuatro porteros, con el vistoso traje que suele vestir la servidumbre de los circos ecuestres.

ESCENA PRIMERA

El Alcalde, D. Francisco Gonzalez Álvarez, el Presidente de la Comision de Consumos, el Ordenador de pagos, el Jefe único y superior de la fuerza municipal armada, el tío de sus sobrinos, la vara y los porteros.

LOS PORTEROS.—¡Señor!...

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—¡Señores!

(Pausa. El Alcalde hace la cuenta por los dedos, para asegurarse que son cuatro los porteros que tiene delante, y luego dice, con lentitud muy significativa.)

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—Creo notar que no están presentes todos los porteros.

EL PORTERO que está más cerca de la puerta, y, por tanto, de la calle.—Sí, señor, faltan algunos; los que estuvieron anoche de servicio extraordinario, mientras su señoría y el maestro Gomez conferenciaban.

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—Está bien. Denme ustedes cuenta de eso por escrito. Pueden ustedes retirarse. Que venga el Brigada de la Guardia, con sable y todo.

(Los porteros se retiran, para permanecer entre bastidores; poco despues entran un Brigada, un sable y varias otras cosas. Afuera llueve, apesar de lo que tiene dispuesto D. Carlos Vargas.)

ESCENA SEGUNDA

Dichos y el Brigada.

EL BRIGADA, con la mano á la altura de la visera de eso que llevan en la cabeza los municipales y los Brigadas.—No hay novedad, ilustrísimo señor. Los partes producidos por la fuerza de mi dino mando, sólo denuncian pequeneces: robos, riñas, contravenciones á las Ordenanzas, estafas de los vendedores, ventas clandestinas de efectos nocivos á la salud pública, pedreas de chiquillos, escándalos de comadres y mujerzuelas, detenciones de mendigos, recipientes urinarios obstruidos, cañerías rotas, calles desempedradas, árboles muertos, fuentes secas, faltas en el servicio de limpieza, en fin, frioleras que no merecen la pena de que usía se ocupe de ellas.

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—Perfectamente. Deme usted informe de eso, por escrito. Miéntas yo sea Alcalde quiero evitar lo que consentia la negligencia de mis antecesores en el cargo. Puede usted retirarse... ¡Ah, se me olvidaba! ¿Ha oido usted por ahí algo relativo á mi administracion?

EL BRIGADA, sin hacer uso del sable ni de nada.—Lo que es oír, nó señor; pero he sabido que muchos hablan de usía....

EL ALCALDE, etc., etc., etc., con aire familiar, insinuante y cándidamente curioso.—¿Y qué dicen, veamos, qué dicen de mí?

EL BRIGADA, de corrido, como dicen los chicos las relaciones que aprenden de memoria.—Pues afirman que algunos dicen que es una desgracia que usía no sea Alcalde del todo; que tiene usía unos modos y un aquel como ninguno; que no se atreven á compararle á usía con Vinuesa, para que usía no se comprometa á morir del cólera; que es usía sabio, afable, prudente, previsor y hasta guapo, si se le mira á usía despacio y á cierta distancia; todo esto dicen, pero....

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—¿Qué es eso, ya tenemos un pero?

EL BRIGADA.—Tratándose de Alcaldes, la gente ve siempre peros y aún camuesas; pero á la gente, en este punto, no debe prestarse oídos.

EL ALCALDE, etc., etc., etc., manoseándose la perilla.—Entendido: eso lo dirán cuatro tipos; quiero decir, cuatro tipógrafos, cuatro acreedores, cuatro cesantes, cuatro maldicientes, que se proveerán de pastillas en la Botica del Globo, tendrán por arquitecto á Talavera ó emborronarán cuartillas para algun *periodicucho* intolerable.

EL BRIGADA.—¡Por supuesto, que será así!...

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—Bien, déjeme usted, Brigada. Vaya usted á su puesto, á cumplir como si yo fuera á ser Alcalde siempre; pero ántes envíeme usted por aquí al Jefe.... nó, á los dos Jefes.... nó, nó, á los tres Jefes que dirigen la recaudacion de derechos por consumo.... ¡Ah! si ve usted por ahí á algunos Sres. Concejales de la Comision que entiende en este ramo, ó á alguno de las otras, envíemelos usted tambien por aquí.

(El Alcalde, etc., etc., etc., se queda solo con su sombra, que resulta muy mala por la falta de luz; comienza á sentir los influjos de un mal humor que irrita y afecta desagradablemente su delicado sistema nervioso; su abstraccion y disgusto aumentan visiblemente, hasta el punto de empezar su señoría por chuparse un dedo y concluir por morderse la uña del mismo con verdadero encarnizamiento. Afuera sigue lloviendo, pasando el contrabando y hablándose cada vez mejor del Sr. Alcalde, etc., etc., etc.)

ESCENA TERCERA

Dichos y un portero que tiene el valor de turbar la sombría meditacion del ilustre suplente.

EL PORTERO, trahuciendo cierta emocion.—¡Señor!...

EL ALCALDE, etc., etc., etc., como si hubiera perdido dos ó tres votaciones.—¿Quién es el insolente?...

EL PORTERO.—Señor, son unos contribuyentes que desean que usía les enseñe las cuentas de los últimos festejos....

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—¡No estoy para nadie!... ¡Que vuelvan!...

EL PORTERO.—Es que tambien desean conocer las últimas distribuciones de fondos, los pagos, el importe de ciertos gastos....

EL ALCALDE, etc., etc., etc., como si estuviera en su casa.—¡He dicho que no estoy para nadie!...

EL PORTERO, con la insistencia de un prestamista y la imperturbabilidad de un Concejal de la mayoría.—Tambien esperan la vénia de usía varios acreedores, varios periodistas, algunos trabajadores, algunos fabricantes de jabon, algunos indigentes....

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—¡Le he dicho y le repito que no estoy para nadie, absolutamente para nadie, ni siquiera para el Alcalde de verdad!... Diga usted á esos señores que el Alcalde sustituto, hoy, ni paga, ni escucha, ni da trabajo, ni atiende reclamaciones, ni otorga socorros. ¡Ea, basta ya de impertinencias!... ¡Márchese usted y diga á los Jefes de la Renta de Consumos que aquí les aguardo!... Espere usted, tengo que darle otras órdenes.—Para evitar lo que acaba de ocurrir, ahora mismo deme usted informe por escrito de todo lo sucedido. ¿Lo oye usted? por escrito.

(El Alcalde, etc., etc., etc., vuelve á quedarse solo con su sombra, con la penumbra de su sombra y con el eco de sus últimas palabras. Afuera sigue lloviendo; lloviendo, y el Depositario de fondos contando calderilla. El Sr. Zamora sigue en sus trece; es *disir*, es *disir*, en sus once felatos, «Como madre que salva á sus hijos Del infiel agareno traidor.»)

ESCENA CUARTA

Dichos y la mar, es decir, los mismos y los Jefes de la Renta de Consumos.

(Al entrar los Jefes, suena un tiro; luego otro tiro, y otro, y otro, y otro por lo ménos deben sonar, aunque sea con pólvora sola, para caracterizar la situacion y apropiarla al estado de los ánimos. De cualquier modo que se haga, no deben ocurrir desgracias.)

EL ALCALDE, etc., etc., etc., imitando al protagonista de «En las astas del toro:»—

¡Adelante, caballeros!...

CORO DE JEFES, imitando al de vecinos en «El loco de la guardilla.»

¿Qué ocurre? ¿qué pasa?

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—A ver, ¿qué papel es ese que traen ustedes en las manos?

(Los cincuenta mil reales se adelantan como un solo sueldo... es decir, los tres Jefes avanzan como un solo hombre, y hacen entrega de los papeles a su señoría, que dice:)

Veamos. ¡Ya! Estados comparando los ingresos de la renta en diversos períodos.... ¿no es esto?

(Los Jefes, en vez de hacer otra cosa, hacen un signo afirmativo y algunos esfuerzos para no caer.)

EL ALCALDE, etc., etc., etc., leyendo:—

«CONSUMOS

ESTADO comparativo de las sumas recaudadas en el mes de Abril de 1879 y en el de 1880, por la introduccion de las especies que á continuacion se expresan.

ESPECIES	ABRIL DE 1879 Pesetas	ABRIL DE 1880 Pesetas	Recaudado de mé- nos en 1880 Pesetas
Aceite de oliva	2,890	1,340	1,550
Id. petróleo	790	480	310
Aguardientes	2,670	2,380	290
Chacina	13,950	8,600	5,350
Vinos	26,630	24,080	2,550
	46,930	36,880	

Pérdida total de recaudacion en el mes de Abril último, } 10,050
por sólo estos artículos.

NOTA.—Se advierte que en el mes de Abril de 1880 no ha habido dias de vigilia, que son desfavorables para la Renta, y para los estómagos débiles, y que la concurrencia á la última feria ha sido extraordinaria.

(En este punto, el Alcalde, etc., etc., etc., suspende la lectura y se rasca en dos ó tres partes, como la Pocoví lo hace en *Pepe-Hillo*; los Jefes se atreven á temblar, como los entradores de poco pelo; el silencio es profundo; sin embargo, cualquiera, escuchando con atencion, podrá oír el rumor de lejanas carcajadas: deben ser los contribuyentes que honraran alegres la memoria de un suicida.—D. Francisco mira su reloj, que señala las tres; entónces, con la precision automática de las figuras mecánicas, alza su señoría el brazo derecho, y, con enérgico y expresivo ademán, indica á los Jefes dónde está la puerta. Los Jefes hacen un *músis* en actitud heroica, y, á falta de telon, cae un rayo; pero tan léjos, que apenas se nota.)

ESCENA QUINTA

El Alcalde, etc., etc., etc., y el portero de los atrevimientos.

EL PORTERO.—¡Señor!...

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—¿Quién va allá?...

EL PORTERO.—Cree que usía se habia dignado llamar.

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—Nó, no he llamado; pero.... no se vaya usted; ¡yo necesito algo!...

EL PORTERO.—¿Al Sr. Secretario quizás?

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—Nó; eso es poco.

EL PORTERO.—¿Al Sr. Moreno de Guerra?

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—¡Eso es mucho!

EL PORTERO.—¿Quiere usía que se pida la firma?... ¿que se citen las Comisiones para mañana?... ¿que empiece la audiencia pública?...

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—¡Nó, nó y nó!... Yo necesito algo más que eso.... ¡Ah, sí!... que venga mi Secretario particular, con todos los avios de su nuevo cargo. (*El Portero sale precipitadamente y el Alcalde dice:*) ¡Que venga, sí, y olvidaré á su lado tantos y tantos sinsabores! ¡Así como así mi dinero me cuesta!

ESCENA ÚLTIMA, HASTA CIERTO PUNTO

Dichos y EL JÓVEN APROVECHADO en mangas de camisa y con botas de doble suela.

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—¿Trae usted los asuntos pendientes de despacho?

EL JÓVEN, SECRETARIO, APROVECHADO Y PARTICULAR.—Sí, señor. Traigo, para que lo firme usía, el oficio dispensando del pago de derecho de consumo á las Hermanitas de los Pobres; otro felicitando á Palatin por su laboriosidad en la enseñanza musical; otro que se enviará á los contribuyentes asociados participándoles que usía sigue en buen estado de salud y con buen apetito, apesar de los bruscos cambios de temperatura; una carta para el amigo de marras; várias para otras tantas amigas; el proyecto de arreglo del personal de la Secretaría, bajo la base de las jubilaciones, y, por último, contando con su aprobacion, me he permitido componer unas seguidillas proponiendo al Cabildo la adquisicion de las ediciones que haya de *El libro malo* y *El rompe-cabezas*. Además... francamente, no me atrevo á decirlo....

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—Vamos ¿qué?

EL JÓVEN.—He compuesto unos versos celebrando á usía.

EL ALCALDE, etc., etc., etc.—Veamos, veamos cómo empiezan.

EL JÓVEN, con candorosa timidez.—

Paco, deja, si no peco,

Que cante tu gloria un poco,

Ya que tanto y tanto loco

Pretende ponerte seco.

Yo sé que ayer fuiste chico,

Pero diste vuelta al saco,

Y hoy, Paco, ya no eres Paco,

Eres coco, cuco y Quico.

EL ALCALDE, etc., etc., etc., con entusiasmo contenido.—¡Ajaja, muy bien! (*Aparte.*) No sé qué hubiera sido de mí sin Secretario particular. (*En voz alta.*) Puede usted retirarse, amigo mio; van á dar las cuatro y me espera la familia. Hasta la noche. (*El Alcalde se queda solo otra vez, coge una pluma, y, sin sentarse, escribe en su cartera:*) «Es preciso do-

blar el sueldo de mi Secretario particular, acordar la suspension de las lluvias, que van haciéndose molestas, y que no se permita la extraccion de jabones comunes, para evitar trastornos administrativos. La baja de los rendimientos es indudablemente motivada porque yo no soy más que Alcalde interino; pero, en fin, veremos si esto puede subsanarse de algun modo. Yo haré que me informen por escrito...»—

Y así termina el sainete

Titulado *La camama*,

Ó *el belén de los belenes*:

Perdonad sus muchas faltas.

REVISTA

SAN FERNANDO

La espirante Empresa de la ópera lucha contra el dia 15, defendiéndose con gran maña: ya valen las butacas 3 pesetas. ¡Hosanna! Verdad que no han debido valer más.

Martha, y el beneficio de la Sra. Vitali con dos actos de *Fausto*, el final del segundo de *Lucia* y el bolero de las *Visperas sicilianas* son las novedades de la semana.

La Sra. Vitali, á quien en *Puritanos*, *Traviata*, *Rigoletto*, *Dinorah* y *Fausto*, hemos visto realizar los tipos que representaba, nos ha dado otra prueba de lo que valen sus dotes artísticas en la ópera *Martha*. Esta artista, que sabe expresar desde una sentida melodía de Bellini hasta la filosófica aria de *Las joyas*, de *Fausto*, y *wals* de *Dinorah*, se ha identificado con el personaje *Martha*, siendo de notar la esmerada ejecucion que supo dar á la romanza de *La rosa*, admirablemente sentida; al duo con el tenor, en el segundo acto, y al de contralto del primero. El público premió con aplausos sus esfuerzos, y nosotros nos congratulamos de ello.

La Sra. Leawington, tal vez por efecto de no haber desempeñado nunca el papel encomendado, estuvo insegura y vacilante en las entradas, especialmente en el primer acto. Otro tal podemos decir del Sr. Waselli, hecho cargo del *caricato*, que de ningun modo le corresponde.

El Sr. Nouvelli, tanto en esta obra como en la última representacion de *Aida*, ha hecho esfuerzos gigantescos, que han sido premiados con espontáneos aplausos por el público.—En *Martha* dijo toda su parte con conciencia artística, distinguiéndose en la romanza del cuarto acto, á la que imprimió tal cantidad de sentimiento y delicadeza, que, en nuestro concepto, no fué tan aplaudido como debió serlo.

El Sr. David, siempre en carácter, nada deja que desear... pero, sí, porque en el *brindis* del tercer acto nos privó de la segunda estrofa.

Apesar de esto, el público le aplaude, y nosotros le apreciamos porque vemos en él un buen artista.

Las piezas que obtuvieron mejor ejecucion fueron el cuarteto del segundo acto y el concertante del tercero. Los coros regulares, y la orquesta bien. Enviamos un aplauso á su Director el maestro Drigo.

El beneficio de la Sra. Vitali llevó al teatro más público que de ordinario. Despues de dos actos de *Fausto*, cantó la beneficiada el bolero anunciado, pieza de agilidad que ejecutó con gran limpieza y exquisito gusto, mereciendo los honores de la repeticion, despues de recoger innumerables ramos, versos, palomas y buena cosecha de aplausos. No fué tan lisonjero el final de *Lucia*, pieza que nunca debió elegir para su beneficio, no porque ella no pueda, que sí puede y sabe cantarla, sino porque el Sr. Nouvelli no ha nacido para cantar esa obra llena de arte, y que tal vez por su particular carácter no puede sentir, ni por la mala condicion de su voz ejecutar.

Aquellas frases del tenor, tan sentidas, desde *¿sei tu chifre?* hasta *maledetto sia l'istante*, tan llenas de fuego, fueron dichas por el Sr. Nouvelli tan tranquilamente como nosotros pediríamos el chocolate ántes de acostarnos.

La orquesta bien, y bien todo lo demás.

CERVANTES

Es un enfermo que no tiene cura. Pero, señor, si es mucho cuento; si estos propietarios de teatros no conocen sus intereses; ¡si se duermen en las pajas y en los *chozones!*...

Habiendo tantos medios para tener abierto un teatro en las temporadas de cajon, no debieran perdonar medio de verificarlo, sacrificando algunos cuartos; pareciéndonos que cuando un teatro tiene intermitentes, como Cervantes, está próximo á recibir el óleo *non sancto* del olvido público.

Dos solas representaciones han tenido visos de cosas formales en el período Misses, Teresa, Gomez y Compañía, y esto porque se prestó á tomar parte en ellas un primer actor conocido y apreciado por el público sevillano.

HASTA OTRA

Una prohibicion verbal gubernativa nos obliga á retirar la caricatura destinada para este número. Respetamos, acatamos y cumplimos la órden superior, apesar de los perjuicios que nos irroga con la inutilizacion de nuestra numerosa tirada; pero, sin que sea visto que prescindamos del forzoso deber de la obediencia, séanos lícito manifestar, en vindicacion nuestra y para satisfaccion del público, que, en nuestro sentir, y salva la mayor ilustracion del mandato, la caricatura expresada era de todo punto inofensiva y de ningun modo comparable con las que del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, Presidente del Consejo de Ministros, y de otros altos dignatarios publican los periódicos de Madrid y otras provincias.

¿Es que para Sevilla no rigen iguales leyes, ó es que en estos asuntos se ha de obedecer sólo á un criterio más ó ménos arbitrario?

Si lo primero, nada tenemos que objetar; si lo segundo, sólo nos queda la esperanza de que la prensa de Madrid y de esas provincias, que gozan una esfera de mayor holgura, vengán en nuestro socorro, que, desde luégo, enérgicamente pedimos y aceptamos, dadas las dificultades de utilizar otros medios de dudosa eficacia.

Á lo ménos, será justo que este particular tenga por quien corresponda la debida aclaracion, y sepamos á qué atenernos; que mal pueden guardarse disposiciones reservadas **IN PECTORE** y de ninguno conocidas ni presumidas. De este modo las Autoridades se evitarán ciertos conflictos y **EL ALABARDERO** no se verá expuesto á semejantes contingencias.

“Solitudinem faciunt; pacem appellant.”

TÁCITO.

Las obras hechas durante estas noches fueron *La oracion de la tarde* y *El patriarca del Turia*, ámbas favoritas del señor Delgado, y en las que muchas veces hemos tenido ocasion de aplaudirle.

La primera obtuvo notable desempeño por el único verdadero actor que en la obra actuaba, pues las demás partes, encomendadas á dos jóvenes novicias (nó de Santa Clara, sino del arte) y á varios veteranos de los que han lidiado, nó entre las baterías de metralla, sino entre las baterías de cocina, fueron desdichadamente ejecutadas. La Srta. Valero tiene sus pretensiones y sus fruncimientos desdeñositos, y á su joven compañera se le exigía demasiado al encomendarle el papel de *Margarita*; sin embargo, como habia frescura juvenil y mejillas redondas, la verdad es que pudo pasar. Perdónenos *Brígida* si nada decimos de ella, y dejemos al Sr. Gomez reposar despues de haberse quitado el tricornio y la casaca. En la célebre carta de *La oracion de la tarde*, el Sr. Delgado hizo levantar al público como de costumbre; siempre que lo hemos oido en esta obra hemos olvidado alguno que otro de sus descuidos, y le hemos aplaudido con todas nuestras fuerzas alabarderescas.

En *El patriarca del Turia*, otra que tal, nada más que un actor, y por más que se quiera esto nó es humanamente posible: reciba nuestros plácemes, nó por lo de hoy, sino por lo de ayer, pues no queremos hacer posibles ciertas combinaciones que perjudican al arte notablemente. No hay capitán, aunque se llame el Cid, que gane batallas con pinches de cocina.

Las Misses escaparon despues de la funcion dominguera. Estamos afligidos, porque Miss Elena, Miss Matilde y Miss no sé qué, nos tenían muy contentos, nó por lo que hacian, sino por lo que parecian; y aquí puede encajarse aquello de los moralistas: «Que siempre el honesto bien parecer fué manantial, venero y punto de partida de la posicion y de la fama.»

¿Qué se hará ahora Cervantes?... ¿Quién sabe! ¿Cerrar las puertas avergonzado, cediendo la palma al *chozon*, especie de modesto chupóptero que le bebe los cuartos, y preparar los lavaderos?

La nueva temporada se acerca, y, apesar de las excelentes condiciones que para verano tiene el presunto corral, ni nada se sabe de nuevo, ni hay quien saque el muerto de casa. ¿Qué falta nos está haciendo Arderius con sus complacientes suripantas, sus bufonerías y sus decoraciones de fondos de mar! Nada, que venga, que venga y que nos las traiga.

Me gustan todas,
Me gustan todas,
Me gustan todas
En general.

¿Anda ahí el Joven Telémaco?... ¡¡Presente!!

EL DUQUE

¿Saben ustedes quién anda por el *modesto*? Pues está ahí el caballero Frizzo; sí, señor, aquel invisible, intangible y terrible Frizzo, que embadurnó las esquinas todas de las calles de Sevilla durante muchos días, hace dos años, y de quien decíamos en las columnas del número 12 de nuestro periódico (1.ª época):

«¡Canastos, carrizo!...
¿Si vendrá Frizzo?...
¿Si no vendrá?...»

Y hé aquí cómo hasta el fin nadie es dichoso, y nunca es tarde si la dicha es buena, y el que espera alcanza y llena la panza, y otras muchas cosas que vienen de perlas para decir á nuestros lectores que la notabilidad prestidigitadora esperada durante dos años acaba de llegar fresquita.

Regocijese el Diablo de San Miguel, geniecillo familiar del *modesto*, que sopla á D. Ramon sus proyectos de accesorias, canutos, comunicados y otros excesos; ya tiene un competidor en mágica negra; ya hay quien, unido á él, pueda hacer creer al público, por medio del arte de birli-birloque, que el teatrillo, con su crujidora montera, su pestífera atmósfera y sus telones pintarraqueados, es el edificio más bello y delicioso de la ciudad del Bétis, y sus artistas los más notables en los difíciles artes de los títeres, los juegos de monos, las pantomimas lírico-dramáticas y los conciertos de trombon y piporro.

Frizzo no ha venido por Pascua, ni por Navidad; ha venido en la estacion de lo verde, y á poner su puntita en el descabello de la temporada. ¡Oh gran Frizzo, tú eres como el puente del Diablo que D. Ramon tiende entre la Empresa que espira y la que se espera, un cascabel más para el gato del invierno y una *camama* más para los espectadores!...

Pero.... ¡qué lástima! El Sr. Frizzo está antiguo por muchas razones: la primera, porque hacer ver lo blanco negro es ya patrimonio de cualquier propietario de bienes del Estado; la se-

gunda, porque en materia de evocaciones suele darle tres y raya cierto centro evangélico-espiritista que hay establecido en esta ciudad, cerca de la plaza de la Encarnacion; y, finalmente, lo tercero, porque en punto á escamoteos hay diez mil colegas suyos en la calle Sierpes, que llevan el arte á tal grado de perfeccion, que hay reloj escamoteado en la Campana, que suele dar los cuartos en San Pablo y las medias en el convento de San Agustin.

El Sr. Frizzo encontraria más profanos en su arte, y por lo tanto más provecho y admiradores, en cualquiera de los vecinos pueblos de Gélves, Valencina ó Aznalcázar.

Esto, sin menoscabar su nombre de artista escamoteador.
¡¡Oh!!

ALABARDAZOS

La contestacion de nuestro número anterior á *El Porvenir* ha quedado sin réplica.

El decano ha cumplido su palabra, no ocupándose más de nosotros. Hace bien: cuando no se puede, no debe uno meterse en los atascaderos. Nosotros, en cambio, nos ocuparemos de él siempre que haya lugar.

* *

El Porvenir del dia 11 publicó la siguiente gacetilla:

«Dos nuevas composiciones para piano acaba de publicar el Sr. D. Buenaventura Iñiguez. Titúlase una *Ecos de Andalucía* (serenata), dedicada á la Srta. D.ª María Teresa Villa y Onativia, su aventajada discipula. La otra composicion es un nocturno titulado *Adolescencia*, dedicado á sus discipulas las Srtas. D.ª Virtudes Marzo y Osuna y D.ª Dolores Gutierrez y Carmona, hija la primera y sobrina la segunda del distinguido aficionado al arte musical, señor D. Agustin Marzo y Feo, residente en Moron de la Frontera.»

La Andalucía del mismo dia 11 publicó la siguiente:

«Dos nuevas composiciones para piano acaba de publicar el distinguido profesor don Buenaventura Iñiguez. Titúlase la primera, que es una serenata, *Ecos de Andalucía*, y está dedicada á su aventajada discipula la Srta. D.ª Teresa Villa y Onativia; y la otra es un nocturno nominado *Adolescencia*, dedicado á las Srtas. D.ª Virtudes Marzo y Osuna y D.ª Dolores Gutierrez, discipulas del inteligente aficionado al arte musical, Sr. D. Agustin Marzo y Feo, residente en Moron.»

No parece sino que los dos colegas se habian puesto de acuerdo para decir la misma cosa con las mismas palabras. Pueden darse casos.... pero nosotros creemos poco en tales casualidades.

¡Dios libre á nuestro D. Buenaventura Iñiguez de que enristre con él y sus piezas el *musicastro* que se encargó de la crítica musical de *El Porvenir*!

Más no es justo que abriguemos semejante temor, porque ninguno se convierte en juez de sí propio.

Ese, ese es el camino, Sr. D. Buenaventura; ese, y nó el de la literatura.

* *

Hemos aguardado, sin impaciencia, tres largas semanas á que *El diario de Huelva*, ó su inspirador el Sr. Jimeno, se dignasen de replicar á la sustanciosa crítica de la oda *Al Descubridor del Nuevo Mundo*; pero cuando hasta la fecha no han dado señales de vida, estamos tentados de creerlos muertos.

El mucho humo ahoga, y tememos que nuestros contendientes se hayan asfixiado.

Si todavía no ha sucedido, bueno será recordar que el periódico *El Onubense*, antecesor de *El diario de Huelva*, murió á los pocos dias de haber pretendido medir sus armas con EL ALABARDERO. ¿Será cosa de que le pase lo mismo á *El diario de Huelva*?

Y dirá el público fiero,
Viendo morir *El diario*:
—¡Ay de aquel que sea contrario
Del terrible ALABARDERO!

* *

En el beneficio del Sr. Arcos se presentó en la escena del *modesto* la aficionada D.ª Carmen Torres, que cantó la romanza de *Las hijas de Eva* y el potpourri de *Pascual Bailon* con bastante afinacion, soltura y gracejo.

Si quiere y estudia podrá llegar á ser una buena artista, pues no le faltan condiciones.

¡Á ello, que hay pocas!

* *

Ya saben ustedes que se suspendió la última corrida de toros por el mal estado del tiempo.

Y sabrán tambien que la plaza no estaba abierta á la hora señalada, en que no se habia anunciado aún la suspension, ocasionándose los disgustos, disputas y mojadas consiguientes.

Es una delicia ir á ver toros, aunque no sea más que por las atenciones que se tienen al público.

* *

Suma y sigue.

Igualmente se intentó suspender la corrida de toros de Cádiz, suponiéndose que era exigencia de los matadores en vista del estado del piso.

Pero los diestros exigieron, ó que se diese la corrida ó que les pagasen, y el Sr. Gobernador mandó lo primero. ¡Oh camándulas de los empresarios, y de cuán poco sirvieron!

Se suspendió el tren para Jerez....

Sentimos la pérdida y nos alegramos de la enseñanza, siempre que no se olviden ni se tomen á juego intereses respetables.